



Fiesta de nuestros amores

LA Eucaristía es sin duda el Sol de nuestra gloria, oculto por las candidas nubes de las especies sacramentales.

De ese Sol recibimos los esplendrosos rayos de fe que ilumina nuestro entendimiento, por él vemos formarse en nuestro horizonte el iris de la esperanza que eterna nos sonríe, y en él encontramos el foco ardoroso de la caridad que incendia nuestra voluntad en inefables amores...

El sol que nosotros llamamos rey de los astros es centro de atracción del sistema planetario, es fuente de vida universal, es foco de luz y de fuego, es catarata electricidad, de calor y de fuerza... Mas ese Sol de la Eucaristía es verdaderamente rey de los astros del cielo de nuestra Revelación y es foco de calor y de potencia, centro de atracción universal, fuente de vida eterna, tesoro de mérito infinito, catarata de amor y de gracia, manantial de imperecedera grandeza, piclago de dulzuras inefables y eterno Sol del Empireo.

La Eucaristía es obra *ad extra* de la Divinidad, más admirable y hermosa que los astros y los mundos, y es mejor que el sol, al mismo tiempo misterio y sacramento, sacrificio y dogma y luz y fuerza y calor y vida, vida de todo el mundo cristiano, y aun de otros pudiese serlo, que de la nada Dios hiciera surgir.

El sol que tanto brilla en nuestro sistema plane-

tario es pálida y debil imagen de ese gigante luminar de la Iglesia, ese Sol de nuestros altares, Este no tiene ocaso, ni rival entre los demás astros del cielo de nuestra religión, mientras aquel si tiene y también rival en muchas estrellas, entre las cuales semeja agónica y muriente bugía.

Ese Sol de nuestros amores ha brillado de una manera especial sobre España como sobre reino suyo predilecto. En su fuego encendieron su palabra los apóstoles que evangelizaron nuestro suelo, desde Santiago hasta San Diego de Cadiz; de él bebieron esfluvios de pureza nuestras vírgenes, desde Eulalia de Barcelona hasta Victoria de Córdoba, y raudales de fortaleza divina nuestros mártires, desde Lorenzo de Zaragoza hasta Cecilio en Iliberis, y cataratas de ciencia nuestros doctores, desde Isidoro, Arzobispo de Sevilla hasta el doctor eximio Suarez y majestad nuestros reyes, desde Recaredo hasta Fernando é Isabel que conquistaron á Granada, é inspiración nuestros poetas des Juvencio hasta Calderon de la Barca y Lope de Vega.

España le ha rendido ante su Tabernáculo santos fundadores, como Domingo de Guzman que le consagra la elocuencia de sus predicadores, como Ignacio de Loyola que consagróle toda la Compañía que lleva su nombre, Jesús y Teresa de Avila que también lleva su nombre, le consagra su orden del Carmelo reformada igual que Pedro de Alcántara la Franciscana, y José de Calasanz le consagra la suya con sus es-

cuelas y la Madre Sacramento la de las adoratrices.

España ha presentado arrodillados ante el sol de nuestros altares, santos adoradores suyos como Diego de Alcalá y Pascual Bailón, la Condesa de Feria y la *Loca del Sacramento*, la fervorosa dama española Teresa Enriquez; serafines que se derriten de amor eucarístico como Francisco Solano y Juan de Rivera, apóstoles de sus grandezas que las predicaban por doquiera como Vicente Ferrer y Juan de Avila, sabios panegiristas del Sacramento como Juan de la Cruz y Tomás de Villanueva, comentaristas suyos escriturarios como Avies Montano y Toledo, y devotísimos escritores de sus arcanos como los Luices de León y de Granada.

¡El Sol de la Eucaristía es el que nos cubrió de honores y de gloria!

Como la ilustre hija del Serafin de Asis confundió á los furiosos enemigo que asaltaban los muros de su templo, levantando con sus manos la Custodia del Sacramento, como sol de fogosísimos resplandores; quiera Dios oculto en la sagrada forma, confundir con los rayos de su divinidad á los enemigos de su doctrina y de su Iglesia, para que pase triunfante y magnifico sobre los corazones de todos los hijos de la católica España, como pasa magnifico y triunfante por las calles de Granada, celebrando con toda pompa y esplendor en el día del *Corpus*, la fiestade sus amores.

FR. F. DEL VALLE.

EL DÍA DEL CORPUS

Á JESÚS SACRAMENTADO

Me admira, Señor, que siendo el Rey de la creación, quepas en mi corazón sin que esté mi pecho ardiendo; sólo, Dios mío, lo entiendo porque lo supe de Ti; y al pensar que te ofendí, atormentarme consigo, viendo que en vez de castigo, Tú mismo te das á mí.

JOSÉ ANTONIO BALBONTIN

La Sagrada Eucaristía

AL Dios que ya existía en el principio de los tiempos y que no tendrá fin; el Dios que con una sola palabra hizo surgir de la nada todo lo existente, poblando el mundo de seres, y organizando según su voluntad y sabiduría infinitas la máquina portentosa del Universo, de ejes imaginarios y con engranaje desconocido; el Dios que con un soplo de su aliento, due todo lo llena, dió vida al hombre y le infundió el divino privilegio de la inteligencia; el Dios, en fin, que aparece severo é imponente castigando la primera culpa, perdona antes al hombre ingrato que al ángel soberbio, y aunque uno y otro siguen en su rebeldía, la misericordia divina es infinita, como su justicia, y por eso no cesa de darnos pruebas de su paternal amor.

Como si no fuera bastante el sacrificio de su sangre y de su vida para redimir á la humanidad, expiando la primera ofensa, y la institución de los Sacramentos en



que nos dejaba un testimonio más de su obra inimitable en beneficio de su criatura predilecta; en un momento supremo de entrañable amor y de previsible divina, instituyó la Sagrada Eucaristía, Sacramento el más augusto de todos, y obra más transcendental que la creación, y tan eficaz para la salvación del hombre que le recibe en gracia, como la redención misma.

No podía el Señor, realmente, abandonar a la especie humana por quien iba a sacrificarse, y queriendo permanecer entre nosotros hasta la consumación de los siglos, y estando reunido con sus discípulos en el Cenáculo aquella noche memorable en que habiéndose empezado a ejecutarse la sentencia del Paraíso, bendijo el pan y el vino, y obrando el gran milagro de la transubstanciación, aquellas especies se convirtieron en su mismo Cuerpo y Sangre, como antes había convertido la nada en todo; como sacó de las tinieblas la luz; como había formado del limo de la tierra un cuerpo organizado, y de su aliento un alma racional. Misterio de la Religión, incomparablemente más sublime que los llamados misterios de la ciencia, cuyos ve los llegamos al fin a descubrir.

Cayeron en pedazos los ídolos paganos, y desaparecieron todas las representaciones con que las viejas teogonías personificaban a los falsos dioses materiales. Y fueron sustituidos por el único Dios verdadero, que vino a llenar con su misericordia el corazón del hombre. Así Dios asiste perpetua y realmente a su iglesia, y a nosotros nos es dado confortar nuestro espíritu uniéndonos con él.

¡Qué tristes serían nuestros templos sin la mayestática presencia de Dios en el Tabernáculo, envuelto en nubes de milicias celestiales, y constantemente velado por la lámpara que ilumina y alegra los horizontes de esta vida fugaz con la esperanza de otra vida más perfecta y eterna allende el sepulcro!

¿Qué sería de la humanidad cuando, envuelta en las horribles tinieblas de la duda, hallase el templo desierto, sin ara y sin imágenes, invadido por la oscuridad y sin la real presencia de Dios Omnipotente?

ELUSTRARIO NULA Y GRUESO.

DE POLÍTICA YA LO COMEN...

Sabido es que Canalejas se ha distinguido siempre por su carácter inquieto, perturbador, rebelde, de sembrador de ideas revolucionarias, no en provecho del pueblo, sino en obsequio a sus ambiciones que inútilmente había querido satisfacer por todos los medios.

No es cosa de ir a buscar muy lejos las inquietudes de Canalejas; son muy recientes, tanto, que aquí donde el manto del olvido se extiende pronto sobre palabras y actitudes, no se ha podido olvidar las predicaciones del apóstol por las provincias de Levante, ni la amenaza de que detrás o contra los mausers está la dinamita.

Mas, hete aquí que los azares de la suerte, las gitanerías de la política, han llevado a Canalejas cuando menos podía esperarlo a la presidencia del Consejo de ministros, y lo ha llevado precisamente como un dique contra el desbordamiento de las aguas republicanas, de aquellas aguas que el mismo Canalejas tanto agitó en época reciente.

¡Lo que nos vamos a reír con las fatigas que le esperan a nuestro demócrata radicalísimo! Los republicanos se hallan en un período de crisis, que si no ha de producir la revolución, tiene que dar lugar a una agi-

tación molesta para el gobierno. Faltos de jefe, desaparecidos todos los antiguos prestigios del partido republicano, son varios los que pretenden ocupar la jefatura vacante, ó cuando menos, atraerse el mayor número de prosélitos, y para conseguirlo, habrá de entablar una lucha entre ellos para batir el record de la agitación de las masas Lerroux y Soriano, amigos ó enemigos, se disputarán la supremacía radical y revolucionaria, y si el uno da gritos, el otro acudirán a las estridencias para no ser achacado.

¿Qué hará Canalejas frente a una situación tan comprometida? Ya lo ha dicho oficial y oficiosamente: pegará de firme, y allí donde no alcance el sable de los guardias, alcanzará el mausers de los soldados. Sin orden no hay libertad (frase de repertorio) y Canalejas que quiere que haya libertad, mantendrá el orden cueste lo que cueste.

Y así veremos, bajo el mando del sembrador de ideas revolucionarias, cómo se ahogan en sangre las ideas por él sembradas, tan pronto como aomen la cabeza a flor de tierra; veremos los derechos del ciudadano brutalmente restringidos; la inmunidad parlamentaria condicionada... ¿qué sé yo lo que veremos en este período de gobierno canalejista!

No me extrañaría que los mismos republicanos, que echaron espumarajos de rabia contra Maura y aún hoy maldicen su nombre, dentro de muy poco tiempo acepten su vuelta al poder como un alivio, en la opresión de que serán víctimas por parte de Canalejas.

¡Pobre D. Pepe! Ya lo comen, ya lo comen por do más pecados había!

Hay que tener memoria y hay que tener consecuencia. Yo he predicado durante toda mi vida que debería haberse colgado de la farola de la Puerta del Sol a cuantos contribuyeron a la pérdida de las colonias... ¿Con qué autoridad podría convertirse en guardia que impidiera dicha colgadura, si afortunadamente se realizara? ¿Con la misma con que ahora Canalejas quiere impedir que nazcan las semillas que ha sembrado?

CARTA IV

Estimado joven: he recibido su apreciada, y voy a responder a las indicaciones, reparos u objeciones que en ella se digna hacerme con lealtad y buena fe y deseo sincero de ilustrarse más en la materia de que tratamos.

«¿No podría yo estar tranquilo—me dice—supuestas mis puras intenciones? Por que con intención pura, nadie peca».

Discurramos un poco. El que cree que una cosa es buena ó indiferente, y lo cree sin duda, ni vacilación, al hacerla con intención pura, no sólo no peca, sino que realiza una obra meritoria; y esto aún cuando la cosa de suyo fuese mala. La intención le salva.

Pero aquí no se trata de eso. Usted mismo, al dignarse preguntarme, no estaba seguro de la licitud; dudaba, y aun me parece que juzgaba que no era muy propio de un joven católico el afiliarse a la Juventud Conservadora.

Seguramente no se le ocurría a usted preguntarme si le era lícito pertenecer a las Conferencias de San Vicente.

Hay un refrán ó modismo, que reza así: «De buenas intenciones está empedrado el infierno».

¿Se referirá a las intenciones con que algunos ingresan en el partido conservador?

Me habla usted de compromisos de amistad, como otros hablan de presión que les hacen sus padres; como algunos de las exigencias de la vida;

pues renunciar a la política liberal en todas sus ramas, es vivir en perpetuo ostracismo en la propia patria.

Y todas estas cosas y otras de semejante índole, son «manchas» de la intención, que ya no es tan «pura» como se pretende.

De todas maneras es cierto que con ignorancia invencible del daño que se hace formado en las filas liberales conservadoras y teniendo una buena y purísima intención, no hay pecado en el sujeto, aunque la cosa no sea buena. Como no habría pecado en ser protestante ó mason, cuando se creyera firmísimamente que esto era lo mejor, y con pura intención de abrazar lo mejor luciera el mandil ó frecuentara la capilla heterodoxa. Y sin embargo continuaría siendo cosa execrable ser masón ó hereje.

Para usted y otros como usted a pura intención «de hecho» no existe, no puede existir.

«Pero—añade usted—¿y el bien que, como miembro de la Juventud Conservadora, puedo y quiero hacer, no es bastante motivo para que sea hasta laudable ingresar en ella?»

¿Qué bien piensa usted llevar a cabo, amable joven, haciéndose conservador?

¿Piensa usted matar el partido?

Sin duda este sería un gran bien, el mayor bien, y habría prestado a la Iglesia y a España un servicio que, por su importancia, sólo Dios podría recompensar dignamente.

Pero eso es un sueño, una ilusión, una paradoja. No es camino para matar al partido el afiliarse al partido. Este tendría buen cuidado de atar corto a los que semejante cosa intentaron, de manera que vinieran a convertirse en sus auxiliares y sostenedores más decididos.

Las esperiencias comprueban el aserto.

Aparte de que no es noble, ni propio de los corazones juveniles, el querer matar, tradicionalmente engañando, vendiendo fidelidad a los Jefes.

La guerra leal es la guerra franca de frente, a cara descubierta, confiando en los auxilios de Dios, laborando por su sagrada Causa.

«Pero, ¿no podremos intentar mejorar al partido conservador?»

Insisto en lo dicho. Si el partido liberal-conservador fuese bueno ó indiferente, pero «algo malo», que se le hubiese pegado, ciertamente podría «mejorarse». Quitándole lo malo, sería siempre el mismo partido, ó partido, ó bueno, ó indiferente, con respecto a la doctrina católica.

Pero, ahora, quitándole lo malo, se queda reducido a nada, porque es malo por su génesis, por su historia, por sus hechos, y sobre todo por su doctrina, en abierta oposición a la doctrina de la Iglesia.

Su propósito, joven católico, es muy bueno; no tiene más que un defecto, a saber, que es irrealizable, porque va contra la naturaleza de las cosas.

No se «mejora» el partido liberal-conservador; sólo se mejoraría, quitándole el liberalismo: pero el liberalismo es su alma es matarle.

Lo mismo se puede decir del partido republicano. Tal vez tengan «algo» bueno; pero ellos son esencialmente malos. Y como nadie aconsejará a un joven católico que ingrese en el partido canalejista ó republicano, aunque rechace el programa, con ánimo de mejorar estos partidos; así resulta mal consejo el de decirle a un joven que en el partido liberal-conservador, con los mismos propósitos y condiciones.

Porque lo esencial es común a todos estos partidos, que sólo son distintas ramas del árbol liberal; y sólo se diferencian en los grados ó intensidad revolucionaria que admiten.

Y aun estos grados aumentan de

día en día. El partido de Maura es más liberal que el de Cánovas y el de éste muchísima más que el de Moyano y los antiguos moderados.

Sin embargo, los modernos eran ya liberales. La savia revolucionaria es cada día más potente y más abundante y más manifiesta en los partidos que integran el liberalismo español.

«Bien; pero ¿no podré obtener otros bienes, a saber, evitar alguna medida opresora de las leyes de la Iglesia; influir para que no se respeten los hechos consumados del radicalismo revolucionario; evitar el triunfo de este; sin contar otras ventajas en favor del culto sus ministros? Y estos bienes, ¿no justificarán mi presencia en las filas de la Juventud liberal conservadora?»

Vamos por partes: los dos primeros extremos nunca los conseguirá usted ni los que le imitaren. ¿Consiguieron restaurar la unidad católica los católicos que militaban a las órdenes de Cánovas en 1876? ¿Y han logrado los católicos de la extrema derecha del partido conservador, que se reconocan libres de la milicia, los seminaristas, los ministros del Señor? ¿Y el sufragio universal, y el jurado, y... todo el estado político social de España, no es por ventura de tal suerte como si no hubiera católicos influyentes en el partido?

Esos católicos conservadores, son un hermoso pabellón para acreditar la averiada mercancía revolucionaria; son excelentes ganchos para dar muchos votos católicos a su partido: son el eterno sofisma presentado contra el tradicionalismo, a saber, que no serán tan malos esos partidos católicos, cuando a ellos pertenecen católicos tan probados; son piedra de escándalo, banderín de enganche, fiadores ante el sencillo pueblo de los que manejan la cosa pública; y todo esto, muy contra su voluntad, sin duda, con las mejores intenciones, proponiéndose siempre el bien, sin más deseo que la gloria de Dios y el bien de la Patria.

En cambio los mangoneadores del partido liberal conservador, les pagan tan eminentes servicios, aportándolos de los centros de influencia, concediéndoles a lo más una cartera, con perfecta sumisión al Jefe; y a lo menos, un Gobierno civil, como al difunto don Valentín Gómez, sin más libertad de acción que la de ser instrumentos electoreros de su bando.

En cuanto a los bienes que queda reportar para el culto y clero, le diré dos cosas.

La primera es que el mayor descuento lo imponen siempre los conservadores, y lo disminuyen los fusionistas; que se muestran siempre más generosos para las obras de nuestros templos que aquellos; y que obra conservadora en la negativa para suprimir el descuento del clero parroquial, mientras se presupuestaban millones para cosas casi inútiles, ó que por lo menos no eran de justicia.

La segunda es que todos estos bienes que V. se propone conseguir, y no conseguirá, nada valen, nada absolutamente, comparados con los males, que V. causa con solo dar su nombre honrado y su entusiasmo juvenil a ese organismo que es la desgracia de España.

Pero de esto y de lo que V. me dice de evitar el triunfo de los radicales, le hablaré, Dios mediante, en otra.

Entre tanto queda de V. afectísimo s. s. y c. q. s. m. b.

FL MAGISTRAL DE SEVILLA

“LA VERDAD,”

Hermoso titulo el de este periódico! Es un titulo que lo dice todo. ¡Lástima que los tradicionalistas granadinos no hagan un esfuerzo para que sea diario, y no esté reducida a tan pequeñas proporciones. Casi tan pequeñas como las de la verdad en nuestros tiempos. que se ve obligada á reducirse, á comprimirse, a veces á desterrarse. porque el mundo la odia, ó á lo sumo extrañado y con la cara de un habitante de las Batuecas, como la tendria sin duda Pilatos al oír hablar de verdad á Nuestro Señor Jesucristo, pregunta medio dormido ¿y qué es la verdad?

Decía que este titulo lo abraza todo. La verdad es todo el catolicismo con sus dogmas, su moral, sus sacramentos, su gerarquía, sus órdenes religiosas, su culto, su autoridad, su afebilidad, su libertad é independencia. La verdad excluye todos los errores condenados por la Iglesia en todos los tiempos, y particularmente los anatematizados por Pio IX en el Syllabus, y explicados, refutados y execrados por León XIII en sus admirables encíclicas.

La verdad es antimasonica y anti liberal. Y como la masonería se ha enflorado de los Estados, y el liberalismo repartió los cargos públicos y maneja todos los resortes sociales; por esto es por lo que la verdad llora en el mayor abandono y se ve obligada á cantar lúgubres endechas sobre las ruinas de todas las clases acumuladas por el error con guante blanco, ó el absurdo con gorro frigio, merced á la complicidad de los estómagos bien agradecidos.

La verdad huye de los parlamentos, asiento de la mentira charlatana; y de los gobiernos parlamentarios,

en los cuales ni el Rey es Rey, ni los ministros son ministros, ni los diputados representantes del país, ni la Hacienda es de la Nación, sino del partido que turna y des gobierna; ni hay cosa que sea verdad, sino lo contrario de lo que afirma, ó se llama.

La verdad no es anarquista, ni socialista, ni individualista, ni liberal radical, ni liberal moderada, ni liberal católica; abandonada y perseguida por todos estos partidos y partidas vá ya para una centuria.

La verdad es tradicionalista, porque en España es lo que es nuestra patria. Es monárquica de verdad, como un Rey que reine y gobierne con sujeción á las leyes de Dios, de la Iglesia y las fundamentales del reino; con representantes genuinos de todos los intereses sociales, que velen por el desarrollo simultáneo de los mismos y por el bienestar general de la nación.

Por esto con la verdad nada quieren los vividores políticos, los explotadores del pueblo, los ambiciosos que sienten hambre de riquezas mal adquiridas, y están dominados por la rabia de mandar para satisfacer sus caprichos.

Los tiranos de España odian la verdad.

Ella sostiene derecho, que nadie hoy seriamente discute; y es fiel á la realza siquiera la relegue al destierro la revolución coronada; y ama y se somete con gusto á la autoridad: á la Iglesia en todo lo eclesiástico y á la del Rey en todo lo político; y llama rebeldes á los hijos de la Iglesia que no la obedecen y á los súbditos del Rey que quieren cubrirse con su manto; y les convida á la reconciliación y les exhorta á la obediencia y á la unidad, para que inconscientemente nos presten auxilio á sus enemigos.

La verdad lo abraza todo, lo religioso, lo político y lo social: lo religioso es su base, lo político su instrumento, lo social su fin terreno.

Y esta verdad es amor; amor que se sacrifica, amor que se perdona, amor que atrae y llama.

Vengan á la verdad todas las almas nobles y los pechos generosos; vuelvan á la verdad los que, siquiera en parte, le han vuelto las espaldas.

Sacrifiquen unos sus errores, otros sus preocupaciones, y los terceros su amor propio.

Soio la causa de la verdad nos hará libres.

Solo ella pueda salvar á España.

MISCELÁNEA

El parto

Muy medianamente ha salido el señor Canalejas de su último embarazo.

El himeneo de La Flamenca produce unos frutos de bendición lastimosísimos. Las elecciones de diputados á Cortes fueron un vástago sietemesino, sin ninguna condición viable; las de senadores no pasan de feto.

El prócer comadrón Sr. Conde de Romanones ha demostrado lo falso de su fama Tanto el Sr. Canalejas en su alidad de paciente como el boticario de León Sr. Merino, que fué llamado para que prestase también sus auxilios profesionales, dicen que la culpa de estos fracasos corresponde íntegra al de Romanones, que ni sabe su oficio ni da pie con bola.

El Sr. Canalejas tenía anoche alguna fiebre, pero gracias á la resistencia de su natunaleza, robusta y privilegiada, su estado no inspira grandes cuidados

Dentro de poco estará en condiciones de verse de nuevo en trances análogos. en los que le deseamos mejor fortuna.

Ante todo, somos humanitarior.

Soriano ha hecho de las suyas en Valencia.

Don Rodrigo imita al Tenorio.

Doquiera que él vá lleva consigo el escándalo.

Canalejas ha prometido que actuará de capitán Centellas para acabar con ciertos bravucones.

Pero yo dudo de que tenga tantas agallas don José, mayormente tratándose de antiguos camaradas y coreligionarios suyos.

El terrorismo ha hecho segunda visita á Madrid, dejando su tarjeta casi en el mismo lugar donde Morral dejó la suya.

En una otra visita la consecuencia para el visitante fué la misma: el suicidio, para librarse del patíbulo; pero afortunadamente la segunda no ha segado la vida de inocentes víctimas.

Después de una larga vida de tres meses á muerto el órgano del partido republicano de Granada, no le ha valido toda la ciencia médica del señor Duarte, y eso que dicho Doctor, es uno de los mejores galenos que han salido de nuestra facultad.

Vastantes esfuerzos que ha hecho don Rafael pero no á podido, cuidando que á llevado sablazos; pero al fin recetó su muerte!

Todo á pedir de boca, carteles malos, carnet á relazos como siempre y la mayor parte del que podía ser artístico cartel en las casas de préstamos, tabernas y otros centros de ilustración.

Papeletas del pan para todos entre concejales, y luego dirán que son caritativos, nada hombre que han sido muy espléndidos todo llorido y malo.

Nuestro querido alcalde enojado con nosotros por ser uno de los que más protestábamos de la estatua á Moret este año nos ha dejado sin cartel, sin programas y sin carnet, pero lo más grande hasta sin pan.

Por Dios señor Alcalde, sin pan eso no se puede tolerar, sin pan...

Imprenta de Púchol.

el joven había salido temprano sin haber vuelto todavía

EL SUEÑO DE UN ANGEL. 220

La primera entrevista de aquella infeliz mujer con su hijo debía ser violenta é indescripible, y el antiguo ebanista quería prevenirlo, y tratar de antemano con aquella á quien tanto había amado en su juventud, ó modo de fijar el porvenir.

Para este fin se hallaba allí, para este fin trataba de reducir á María á que callase su nombre de madre, y dejase á Eduardo á su lado. El quería evitar al joven toda vergüenza, toda humillación, ante un manto que empujaba á admirarle, y que le despreciaría sin duda al saber que era hijo de un presidiario.

Por otra parte Eduardo, como todo aquel que posee un gran genio y una reputación colosal, tenía émulos que se aprovecharían del primer motivo para rebajarlo ó ridiculizarle ante el público. Era preciso pues que su origen siguiese

ENRIQUETA LOZANO 227

muerto, cumpliendo la misión que Dios me había marcado, aunque una esperanza lejana se agitaba en mi corazón: yo confiaba en que Dios me devolvería á mi hijo para que cerrase mis ojos al morir, con el amor y respeto con que yo cerré los del autor de mis días.

Y al fin esto ha sido una verdad. Yo te he encontrado y contigo á mi hijo, á mi vida. ¡Ay! la voz que se alzaba en mi alma para decirme que él no había muerto, no me engañaba, no.

—Mas ¿tú sabes que revelando su verdadero nombre le vas á hacer muy desgraciado? —¿Desgraciado mi hijo por saber que vive su madre? —Por eso no, pero sí por conocer la suerte de su padre; sí, por comprender que ha muerto entre criminales, legándole un nombre cubierto de infamia. María vaciló ante estas palabras, y nada tuvo que oponer á aquella terrible verdad.

ENRIQUETA LOZANO 223

EL SUEÑO DE UN ANGEL 222

—Dios lo perdona, exclamó al fin, como yo lo perdono el mal que me hizo. Al recuerdo que evocaban estas palabras, la frente de aquella mujer se cubrió de un sudor carmin, porque pronto comprendió que la memoria de sus pasados amores aún no se había borrado del alma de aquél que tenía delante.

—Mas tus padres...? —Mi desgracia les arrastró consigo. Mi infeliz madre al verme llevar una vida llena de amargura y exenta de toda esperanza, al ver perdido al inocente niño en quien cifraba su ternura, cayó en una melancolía y un abatimiento tan profundo, que casi se asemejaba á la insensatez: algún tiempo pasó así, pero no pudo resistir mucho, y sucumbió víctima de mi infortunio.

En cuanto á mi padre ha vivido para sostenerme y velar por mí; más era muy anciano y fué forzoso que yo á mi vez le prodigase mis cuidados. A su lado he permanecido hasta que ha

XVI

En un gabinete adornado con sumo gusto y elegancia, se halla un hombre y una mujer en animada conversación.

El está pálido y conmovido; ella agitada y trémula. De vez en cuando, una lágrima humedece sus ojos al dirigirse á su interlocutor con expresión suplicante.

Este se encuentra vestido con lujo y esmero, mientras ella solo lleva un sencillo y humilde traje. —Rafael, Rafael, murmuró después de un instante de triste silencio; es preciso que

